

Ya no queda nadie

Ambar Marrero Pérez

respiro
cierro los ojos

escucho el vaivén de las olas
siento la arena entre mis dedos
mi pelo se mueve con el viento
la sal se pega a mi cuerpo

pienso en mi mejor amiga
aquella de tan curiosa infancia
en los días que pasamos en la playa
y nuestras brillantes e inocentes sonrisas

me arropa una sutil melancolía
no la veo hace años,
se fue a estudiar “allá afuera”, esperanzada
¿encontró lo que estaba buscando?

su familia sigue aquí, paciente
historia común en nuestra isla
se me eriza la piel mientras contemplo
un día seré yo, abandonando mi hogar

vuelvo a recuperar mi compostura
me adentro en otro recuerdo
busco aquella alegría de mi niñez
me aferro a mi familia y olvido el presente

mi corazón sE llena, satisfecho
se me iLumina el rostro, imaginando a mi tía
sus cálidos abrazos, sus Chistes oscuros
la fOrma en la que nunca miró atrás

la extRaño, como nunca antes
estoy de luto, por Algo que nunca tuve
no ver a mis primos nacer, me satura de tristeZa
¿no encontró una sola razÓN para quedarse?

abro los ojos, completameNte ahogados
¿Qué será de mi en unos años?
mi novia se qUiere mudar; mis pies hechan raíces
sé que algún día me tEndré que ir

veo una vez máS la playa
me dEspido en llantos
pronto no Quedará ni un grano de arena
será un hotel, según cUentan

nos roban todo, ¿qué más quiEren?
los recuerdos se Desvanecen
le digo Adiós a puerto rico

ya no queda nadie